



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/21179
7 de marzo de 1990
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

NOTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

La carta adjunta de fecha 7 de marzo de 1990 fue dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas. De conformidad con la solicitud que figura en la carta, se distribuye el texto como documento del Consejo de Seguridad.

Anexo

CARTA DE FECHA 7 DE MARZO DE 1990 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD POR EL OBSERVADOR PERMANENTE DE LA REPUBLICA POPULAR
DEMOCRATICA DE COREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle el texto de la Declaración formulada el 5 de marzo de 1990 por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Le ruego que tenga a bien hacer distribuir esta carta, junto con la Declaración adjunta del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) PAK Gil Yon
Embajador
Observador Permanente

Apéndice

DECLARACION DE FECHA 5 DE MARZO DE 1990 FORMULADA POR
EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA
POPULAR DEMOCRATICA DE COREA

Las controversias regionales se están solucionando mediante negociaciones y se están aplicando medidas para el desarme y el retiro de tropas extranjeras como parte de la tendencia actual a la distensión y la reconciliación internacionales.

Sin embargo, en la península de Corea, no se ha llegado a un acuerdo para aliviar la tensión, y la confrontación continúa.

El norte y el sur de Corea se encuentran en un estado de grave confrontación con un gran número de efectivos a ambos lados de la Línea Militar de Demarcación.

Los Estados Unidos siguen teniendo más de 43.000 efectivos en Corea del Sur y han enviado a dicha región más de 1.000 armas nucleares de todo tipo, sistemas vectores y aun bombas de neutrones.

La estrategia bélica nuclear de los Estados Unidos de hecho está entrando en una etapa de aplicación en gran escala en la península de Corea.

Así pues, en Corea reina constantemente una situación de peligro que no existe en ninguna otra parte del mundo y que es motivo de preocupación para los pueblos amantes de la paz en todo el mundo.

A fin de que disminuya la tensión y se garantice la paz en la península de Corea, es imprescindible neutralizar la confrontación militar mediante reducciones militares.

El Gobierno de nuestra República, que constantemente ha procurado lograr la distensión y la paz en la península de Corea mediante reducciones militares, presentó una serie de propuestas razonables y adoptó diversas medidas en los últimos años, incluida una propuesta para poner fin a la acumulación de armas y a la carrera de armamentos y una propuesta para convertir la península de Corea en una zona de paz libre de armas nucleares.

Cabe destacar que en julio de 1987 presentó una propuesta de que el norte y el sur redujeran sus fuerzas armadas por etapas hasta llegar a menos de 100.000 efectivos en 1992 y, al mismo tiempo, que se retiraran de Corea del Sur todas las fuerzas de los Estados Unidos en forma escalonada. También se proponía la información mutua y la verificación internacional respecto de esta medida y la posibilidad de entablar negociaciones multinacionales de desarme para examinar ese problema.

El año pasado exhortó a las autoridades de los Estados Unidos y de Corea del Sur a que entablaran lo antes posible negociaciones para la conversión de la península de Corea en una zona libre de armas nucleares, aun antes de llegar a un acuerdo total sobre la cuestión de desarme, ante el peligro cada vez mayor de una guerra nuclear en la península de Corea.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea no sólo ha presentado dichas propuestas de desarme sino que también unilateralmente redujo drásticamente el Ejército Popular de Corea en 100.000 efectivos a fines de 1987 a fin de contribuir considerablemente a la reducción de armas en la península de Corea, y anteriormente había adoptado una medida constructiva que consistió en utilizar a 150.000 efectivos para la construcción con fines pacíficos.

Sin embargo, hasta ahora las autoridades de los Estados Unidos y de Corea del Sur no han respondido a nuestras razonables propuestas y sinceros esfuerzos de desarme y han adoptado la actitud de fortalecer y modernizar las fuerzas armadas de los Estados Unidos que se encuentran en Corea del Sur so pretexto de una ficticia "amenaza del norte" y agravan la situación en la península de Corea con sus provocadores ejercicios militares conjuntos de "Espíritu de equipo", que se realizan año tras año.

Los hechos demuestran claramente que el motivo por el que no se ha eliminado el peligro de guerra y la inestable situación de creciente tensión que reina en la península de Corea es precisamente esa actitud de confrontación y beligerancia.

En la actualidad, en los propios Estados Unidos se ha iniciado un animado debate sobre el retiro de tropas, mientras que la demanda del retiro de fuerzas de los Estados Unidos de Corea del Sur aumenta rápidamente entre la población de Corea del Sur y entre los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

Con esos antecedentes, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Sr. Cheney, visitó Corea del Sur hace un tiempo y examinó la cuestión del retiro de tropas de los Estados Unidos de Corea del Sur.

Sin embargo, los Estados Unidos, mientras hablan de un retiro parcial de sus tropas de Corea del Sur, insisten en que debe haber un "reajuste de las fuerzas armadas" en todo caso y que los principales medios militares y fuerzas de combate deben permanecer en Corea del Sur.

Por otra parte, formulan observaciones incoherentes alegando que "una reducción de armas visible" sería imposible a menos que el norte adoptara medidas en pro de la distensión, y que las fuerzas de los Estados Unidos deben permanecer en Corea del Sur como medio de disuasión.

Esta actitud provoca graves dudas sobre las intenciones ulteriores de los Estados Unidos al anunciar el "retiro".

Como todos saben, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha declarado en numerosas ocasiones que no tiene intención de "invadir el sur" y que no es capaz de hacerlo.

Si los Estados Unidos están sinceramente interesados en la paz en la península de Corea, deben adoptar medidas prácticas para el retiro de las tropas, en lugar de hablar de un "reajuste de las fuerzas armadas".

Si los Estados Unidos adoptan por lo menos alguna medida práctica para el retiro parcial, que señale el principio del retiro total de las fuerzas armadas de Corea del Sur, la acogeremos con beneplácito y estamos dispuestos a adoptar las medidas necesarias correspondientes para fomentar la confianza militar y el desarme en el norte y el sur.

La paz en la península de Corea sólo se podrá lograr cuando las fuerzas de los Estados Unidos se retiren de la región, cuando se desmantelen sus bases militares y cuando haya una reducción de armas en el norte y el sur.

Al igual que en el pasado, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea realizará en el futuro todos los esfuerzos posibles por dar una garantía práctica de paz y seguridad en la península de Corea.

Exhortamos una vez más a las autoridades de los Estados Unidos y de Corea del Sur a que pongan fin a ejercicios militares tales como el "Espíritu de equipo 90" y a que respondan inmediatamente a las negociaciones destinadas a la reducción de armas con la participación del norte y el sur de Corea y de los Estados Unidos, propuesta ésta que ya ha sido formulada por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

Si los Estados Unidos retiran sus tropas de Corea del Sur, no sólo se atenderán en esa forma el deseo y los intereses de los pueblos de Corea y de los Estados Unidos y de los pueblos amantes de la paz en todo el mundo, sino que también se creará un clima favorable para el establecimiento de un diálogo de paz entre el norte y el sur en la península de Corea así como para su reunificación, y se contribuirá además a la paz y la seguridad en toda la región de Asia y el Pacífico.

Las autoridades de Corea del Sur no deben propender a la presencia indefinida de las fuerzas de los Estados Unidos ni actuar contra la preservación de la paz en la península de Corea.
